

La Ideología del Imperialismo Tardío

El Retorno de la Geopolítica de la Segunda Internacional

Zhun Xu

En 1990, cuando el renombrado economista marxista indio Prabhat Patnaik se preguntó "¿Qué ha pasado con el imperialismo?", las otrora vibrantes e influyentes escuelas de teorías sobre el imperialismo estaban en su punto más bajo de la posguerra.¹ Cuando dejó Occidente para volver a la India en 1974, el imperialismo estaba en el centro de todas las discusiones marxistas. Pero cuando regresó a Occidente apenas quince años después, el imperialismo ya parecía estar fuera de moda. Después de todo, el fin de la Unión Soviética y la declaración del fin de la historia por parte de los liberales estaban cerca.



Image by [Free-Photos](#) from [Pixabay](#)

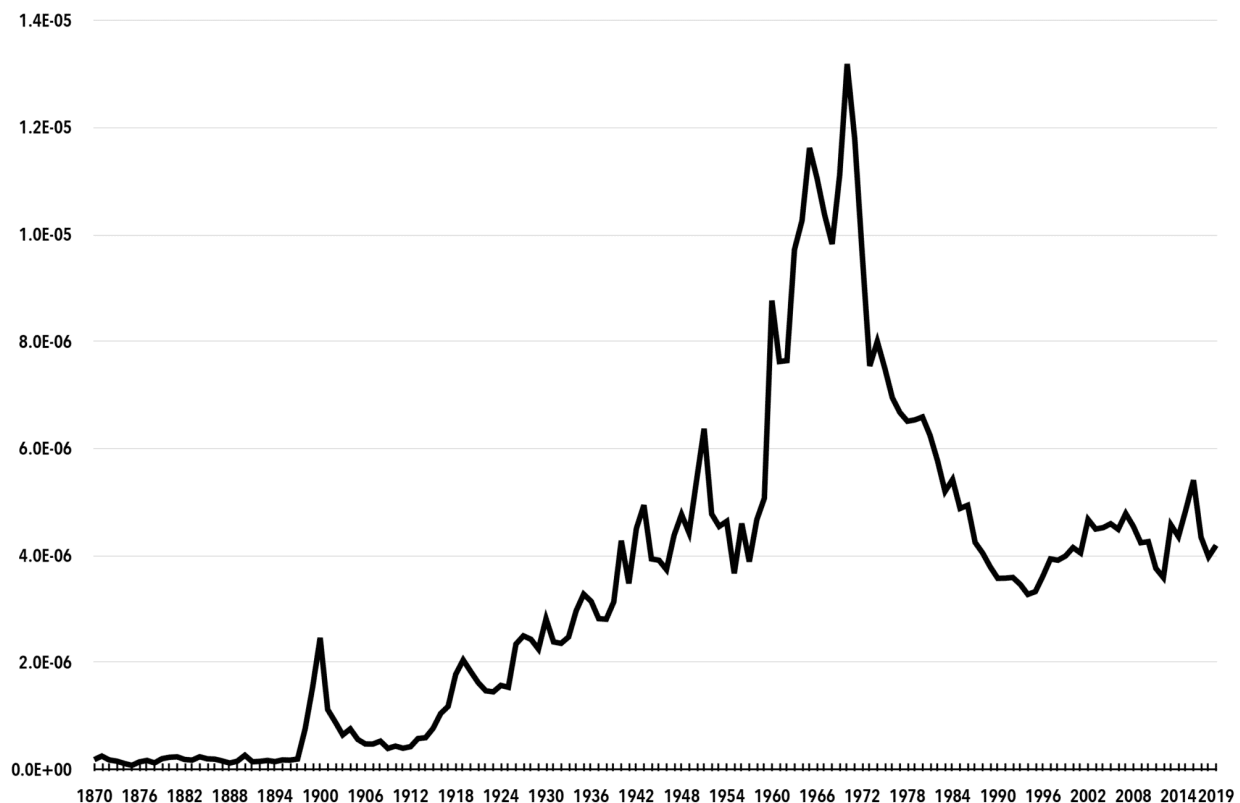
Las investigaciones de los marxistas sobre la cuestión del imperialismo comenzaron a principios del siglo XX. Durante la época de V. I. Lenin y Rosa Luxemburgo, los marxistas se centraron en dos cuestiones relacionadas con el imperialismo: (1) la competencia inter-capitalista y la guerra, y (2) la jerarquía dentro del capitalismo mundial y la relación entre los países imperialistas y las colonias/semi-colonias. Desde entonces, las revoluciones rusa y china, la ola anticolonial de posguerra y la Guerra Fría han cambiado profundamente el contexto del imperialismo. Tras la última guerra inter-imperialista en el centro, en la década de 1940, y con la mayoría de las colonias independizadas, la relación político-económica entre los países imperialistas y los no imperialistas se convirtió en la clave para teorizar el imperialismo.

¹ ↩ Prabhat Patnaik, "Whatever Happened to Imperialism?," *Monthly Review* 42, no. 6 (November 1990): 1–7.

Desde la década de 1950, los estudiosos marxistas han profundizado mucho en nuestra comprensión del imperialismo al explorar el subdesarrollo y la relación centro-periferia, o de dependencia, en el capitalismo mundial.² La obra de Paul Baran *La Economía Política del Crecimiento* es uno de los primeros y mejores análisis de cómo los intereses feudales, imperialistas y cipayos, así como otros usos improductivos del excedente económico, han retrasado al Tercer Mundo. Escritores posteriores como Samir Amin, André Gunder Frank e Immanuel Wallerstein desarrollaron cada uno un enfoque distinto pero relacionado con el ascenso del capitalismo. En lugar de centrarse sólo en Europa Occidental y Estados Unidos, también exploraron cómo la división global del trabajo y el sistema mundial más general, o sistema imperialista, transfirieron el excedente de la periferia al centro, creando así simultáneamente desarrollo y subdesarrollo.

Teniendo en cuenta esta oleada de escritos marxistas sobre el imperialismo en los años 60 y 70, la desaparición del imperialismo de la discusión de la izquierda es muy notable. Según los datos de Google Books (véase el gráfico 1), la frecuencia del término imperialismo en una amplia muestra de libros en inglés se redujo en más de un 50% entre 1974 y 1990. Incluso antes de la desaparición de la Unión Soviética o de las transiciones neoliberales en gran parte del mundo, los análisis del imperialismo ya estaban desapareciendo en Estados Unidos y en otros lugares.

Gráfico 1. Frecuencia de *imperialismo* en Google Books, 1870–2019 (Inglés)



Fuente: Google Books Ngram Viewer, books.google.com/ngrams.

² ↪ Paul Baran, *The Political Economy of Growth* (New York: Monthly Review Press, 1957); Andre Gunder Frank, *The Development of Underdevelopment* (New York: Monthly Review Press, 1966); Harry Magdoff, *The Age of Imperialism* (New York: Monthly Review Press, 1969); Arghiri Emmanuel, *Unequal Exchange* (New York: Monthly Review Press, 1972); Samir Amin, *Accumulation on a World Scale* (New York: Monthly Review Press, 1974); Immanuel Wallerstein, *The Capitalist World Economy* (New York: Cambridge University Press, 1979); Walter Rodney, *How Europe Underdeveloped Africa* (Washington DC: Howard University Press, 1981).

Patnaik sugirió que esta disminución podría deberse al propio fortalecimiento y consolidación del imperialismo tras la guerra de Vietnam.³ Esto era evidente por la tiranía de la división global del trabajo, así como por las funciones destructivas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Además de esto, también hubo un acontecimiento más directo entre los intelectuales liberales e izquierdistas occidentales, cuyo objetivo político era disminuir los escritos antiimperialistas... Aparte de un cambio en los intereses de investigación de los académicos, el retroceso de la cuestión del imperialismo ha facilitado sobre todo el ascenso de la ideología conservadora enmarcada como discurso de izquierdas.

Antonio Negri y David Harvey han contribuido a este tipo de contrarrevolución intelectual.

Aparte de un cambio en los intereses de investigación de los académicos, el retroceso de la cuestión del imperialismo ha facilitado sobre todo el ascenso de la ideología conservadora enmarcada como discurso de izquierdas. Se ha producido un retorno de lo que podemos llamar la política de la Segunda Internacional, que rompe esencialmente con las tradiciones marxistas ejemplificadas por Lenin y Mao Zedong, y limita severamente el potencial revolucionario en el núcleo imperialista.

Warren y la Desaparición de los Análisis del Imperialismo

Una de las primeras críticas a la tradición marxista antiimperialista vino de la mano de Warren, un antiguo miembro del Partido Comunista Británico que posteriormente se unió a la Organización Comunista Británica e Irlandesa. En 1973, Warren publicó un largo artículo, "Imperialism and Capitalist Industrialisation", en la *New Left Review*.⁴ En el artículo, Warren trataba de cuestionar la opinión antiimperialista entonces común de que el imperialismo, y más generalmente la expansión de las relaciones capitalistas a nivel mundial, creaba dependencia y subdesarrollo en el Tercer Mundo. Warren quería demostrar que la expansión del capitalismo y del imperialismo trajo consigo el progreso (industrial y de otro tipo) al Tercer Mundo. En palabras de Warren, "las observaciones empíricas sugieren que las perspectivas de éxito del desarrollo económico capitalista [que implica la industrialización] de un número significativo de los principales países subdesarrollados son muy buenas". Aunque Warren reconocía la existencia del imperialismo e incluso sugería que su tesis era la misma que la de Lenin, argumentaba que "la teoría general del imperialismo de Lenin era teóricamente errónea e históricamente inexacta".

Los resultados empíricos de Warren reflejaban, por un lado, el auge de la posguerra y los amplios proyectos de industrialización nacional emprendidos por las nuevas naciones independientes y, por otro, el ascenso de algunos protegidos del imperialismo como Taiwán y Corea del Sur. Pero Warren no se contentó con señalar la prosperidad de la posguerra. Siguió argumentando que el Tercer Mundo estaba experimentando una industrialización independiente, con un desarrollo cada vez más basado y financiado a nivel nacional, que abarcaba una amplia gama de industrias y el desvanecimiento de la superioridad tecnológica occidental. Sostuvo que, en la era de la posguerra, la fuga de plusvalía de la periferia al centro no significa nada, ya que puede ser simplemente el precio pagado por el establecimiento de instalaciones productivas. Después de todo, "la explotación es el reverso del avance de las fuerzas productivas".

³ ↪ Patnaik, "Whatever Happened to Imperialism?"

⁴ ↪ Bill Warren, "Imperialism and Capitalist Industrialization," *New Left Review* 81 (1973).

La política antiimperialista de Warren era clara. Sostenía que los socialistas debían examinar el carácter de la lucha antiimperialista mucho más de cerca y pedía que se prestara más atención a las luchas de clase internas en el Tercer Mundo. Si la relación centro-periferia era cada vez más una cosa del pasado, entonces, naturalmente, el antiimperialismo se convertía en una simple tapadera para las disputas y regateos intercapitalistas.

En contra del falso optimismo de Warren, el desarrollo del capitalismo ha producido una brecha persistente, si no creciente, entre el centro y la periferia. Poco después, Arghiri Emmanuel escribió una respuesta a Warren, argumentando

El crecimiento del Tercer Mundo dependía de un pequeño número de países, en beneficio de una pequeña fracción de sus poblaciones, lo que sólo puede entenderse en el contexto del imperialismo...

El claro patrón sugiere que la jerarquía y los rangos dentro del mundo capitalista permanecieron en gran medida intactos durante los cincuenta y cinco años del llamado desarrollo.

que este último pasaba por alto la gran diferencia de industrialización y mecanización agrícola entre los países ricos y el Tercer Mundo.⁵ Emmanuel sostenía que el imperialismo se autorreproducía y no se autodestruía, como suponía Warren, y que sólo podía ser atacado y destruido por la clase obrera fuera de los países de origen del imperialismo. En otra respuesta, Philip McMichael, James Petras y Robert Rhodes no sólo demostraron que había pocas pruebas de una industrialización independiente en el Sur

Global, sino que también advirtieron (correctamente) de la próxima crisis de la balanza de pagos en el mundo subdesarrollado.⁶ En conclusión, los tres autores argumentaron con firmeza que el crecimiento del Tercer Mundo dependía de un pequeño número de países, en beneficio de una pequeña fracción de sus poblaciones, lo que sólo puede entenderse en el contexto del imperialismo. Más tarde, David Slater señaló una serie de puntos débiles en la tesis de Warren, entre ellos el eurocentrismo de Warren, la aceptación sin más de la explotación capitalista y las lecturas muy selectivas de los textos marxianos.⁷

El desarrollo real hasta ahora no corrobora la tesis de Warren. El gráfico 2 muestra los ingresos nacionales per cápita medidos en dólares constantes de 2010 en 1960 frente a los valores de 2015. El claro patrón sugiere que la jerarquía y los rangos dentro del mundo capitalista permanecieron en gran medida intactos durante los cincuenta y cinco años del llamado desarrollo. Los países ricos en 1960 siguen estando en la cima en 2015, mientras que los países pobres de entonces todavía tienden a estar en la parte inferior medio siglo después. Según los mismos datos, la renta media per cápita de los veinte países más ricos era la asombrosa cifra de 32 veces la renta media de los veinte países más pobres en 1960; en 2015, la proporción había aumentado a 123.

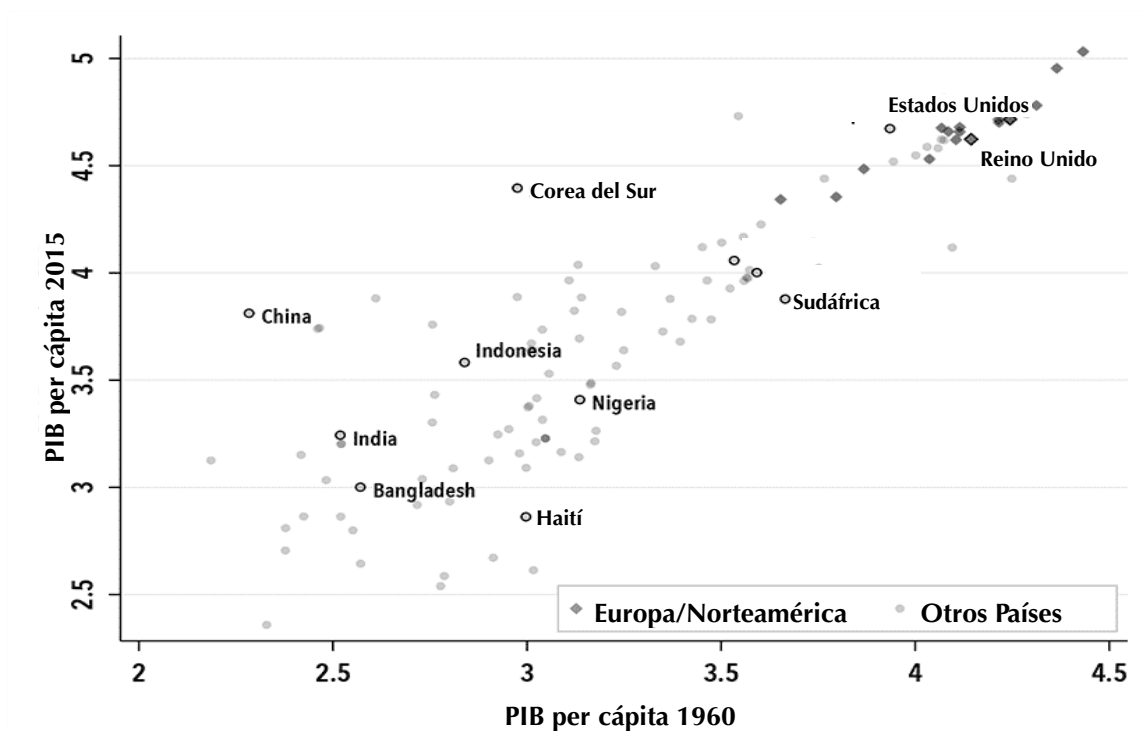
Por supuesto, con el imperialismo supuestamente "desaparecido", el desarrollo del centro y el subdesarrollo de la periferia parecerían totalmente independientes. Así, la tesis de Warren produjo dos implicaciones políticas principales. En primer lugar, la falta de desarrollo o el subdesarrollo es un problema propio de cada país. Probablemente proviene de la negativa a incorporarse a la globalización productiva, o de ciertos tipos de corrupción, o de malas instituciones o cultura, o más precisamente de la propia pobreza. En segundo lugar, aunque el Sur Global o Tercer Mundo, desde la época de Lenin o incluso antes, fue el centro de la revolución y de los experimentos del socialismo, para Warren, se convirtió en una carga de desarrollo y ayuda, y en un alumno de las sociedades occidentales. El tipo de visión eurocéntrica u occidental que persistía en el mercado capitalista global tuvo eco entre la izquierda.

⁵ ↪ Arghiri Emmanuel, "Myths of Development Versus Myths of Underdevelopment," *New Left Review* 85 (1974): 61–82.

⁶ ↪ Philip McMichael, James Petras, and Robert Rhodes, "Imperialism and the Contradictions of Development," *New Left Review* 85 (1974): 83–104.

⁷ ↪ David Slater, "On Development Theory and the Warren Thesis: Arguments Against the Predominance of Economism," *Environment and Planning D: Society and Space* 5, no. 3 (1987): 263–82.

Gráfico 2. Jerarquía en el Capitalismo Mundial



Source: World Bank database, databank.worldbank.org. Per capita gross domestic product is measured in log value, based on constant 2010 U.S. dollars.

La Intervención de Brenner en el Debate Sobre la Transición

Si la tesis de Warren señalaba el giro conservador de los izquierdistas occidentales en cuestiones más contemporáneas y globales, Robert Brenner, un historiador de formación, enriqueció enormemente la historia al reafirmar el eurocentrismo y el conservadurismo en la historia de la transición al capitalismo en Europa. Esto quedó claro en el largo artículo polémico de Brenner, "Los orígenes del desarrollo capitalista: Una crítica al marxismo neo-smithiano", en la *New Left Review* en 1977.⁸

El artículo de Brenner era en parte una reevaluación del famoso debate sobre la transición del feudalismo al capitalismo entre Maurice Dobb, Paul Sweezy y otros académicos marxistas en la década de 1950 en *Science and Society*. Entre otras cosas, Sweezy y Dobb, aunque estaban de acuerdo en que tanto las fuerzas internas (los conflictos de clase) como las externas (el comercio y las ciudades) desempeñaron papeles importantes e interactivos en la transición al capitalismo, discrepaban sobre el "énfasis principal" (Dobb) o el "propulsor principal" (Sweezy). Sweezy sostenía que la fuerza impulsora de la transición en Europa Occidental era externa, mientras que Dobb mantenía que las fuerzas internas determinaban la forma y la dirección de los efectos del comercio y el mercado.⁹ Sweezy, que desencadenó el debate, buscaba respuestas a cuestiones políticas. En sus palabras: "Ahora, tengo una idea bastante clara sobre la

⁸ ↪ Robert Brenner, "The Origins of Capitalist Development: A Critique of Neo-Smithian Marxism," *New Left Review* 104 (1977).

⁹ ↪ Paul Sweezy and Maurice Dobb, "The Transition from Feudalism to Capitalism," *Science and Society* 14, no. 2 (1950): 134–67.

naturaleza del propulsor principal en el caso capitalista, por qué el proceso de desarrollo que genera conduce a la crisis y por qué el socialismo es necesariamente la forma sucesora de la sociedad. Pero no tenía nada claro ninguno de estos factores en el caso feudal cuando me senté a leer el libro de Dobb".¹⁰ Pero en general, no está claro que el debate original en sí mismo estuviera explícitamente relacionado con la política de izquierdas en la posguerra. Sin embargo, la inspiración y el espacio intelectual generados por el debate probablemente facilitaron las discusiones posteriores sobre el imperialismo, la dependencia y los sistemas mundiales.

Aparte de este debate, Sweezy, Baran y los autores de la Monthly Review prestaron gran atención a las luchas y revoluciones del Sur Global. Escribiendo a finales de la década de 1970, Brenner consideraba claramente a Frank y Wallerstein como los principales objetivos, pero su artículo comenzaba con una crítica a la posición de Sweezy desde la década de 1950. Sin embargo, a diferencia de todos los que participaron en el debate original, incluido Dobb, Brenner rechazó por completo el papel del comercio y las ciudades, y sólo aceptó el papel del cambio agrario en la creación de relaciones sociales capitalistas. Sostuvo que el comercio no transformaría por sí mismo las relaciones sociales feudales o la servidumbre, y que sólo un cambio autónomo en las relaciones de clase en el campo empujaría al comercio hacia el capitalismo. Tras esto, Brenner argumentó que Sweezy, Frank y Wallerstein presumían la existencia del capitalismo cuando hablaban del papel del comercio, la división del trabajo, la "competencia" y la "maximización del excedente". Brenner incluso calificó de neo-smithiano el enfoque en el intercambio (Sweezy) y la división del trabajo (Frank y Wallerstein).

Para ser justos, Sweezy no se refirió ni una sola vez a la maximización, término que Brenner atribuyó erróneamente a Sweezy, para destacar lo que él consideraba el aspecto ahistórico del argumento. De hecho, fue el historiador marxista

Brenner postula que los señores feudales no pueden tener motivos capitalistas -porque sólo los capitalistas tienen motivos capitalistas-, pero este burdo modelo binario, al igual que muchas teorías económicas burguesas populares, implica que la transición al capitalismo se produjo de forma instantánea... El capitalismo es concebido como una entidad, una cosa esencial. Cuando llega, lo hace completo y entero, como si fuera un dios que desciende del Olimpo.

británico Rodney Hilton, en su respuesta a Sweezy, quien sugirió que la maximización del excedente era el propulsor principal de la dinámica del feudalismo.¹¹ En palabras de Hilton, "la clase dominante, de un modo u otro... se esforzaba por maximizar la renta feudal, es decir, el excedente apropiado por la fuerza del productor directo, todo el tiempo". Hilton continúa explicando que esta maximización no era para vender en el mercado, sino fundamentalmente para "mantener y mejorar sus posiciones como gobernantes, frente a sus

innumerables rivales así como frente a sus subalternos explotados."

El artículo de Brenner es profundamente erróneo en al menos tres aspectos. En primer lugar, Brenner acusa a Sweezy y Wallerstein de dar por sentado el proceso de transición, pero su alternativa es sugerir la inexistencia de la transición. Cuando Brenner hablaba de la imposibilidad de la maximización del excedente en la sociedad feudal, su método era un método metafísico que podría reflejar la influencia de la escuela analítica de la época.¹² En su análisis, Brenner postula que los señores feudales no pueden tener motivos capitalistas -porque sólo los capitalistas tienen motivos capitalistas-, pero este burdo modelo binario, al igual que muchas teorías económicas burguesas populares, implica que la transición

¹⁰ ↪ Paul Sweezy, "Comments on Professor HK Takahashi's 'Transition from Feudalism to Capitalism,'" *Science and Society* 17, no. 2 (1953): 158–64.

¹¹ ↪ Rodney Hilton, "The Transition from Feudalism to Capitalism," *Science and Society* 17, no. 4 (1953): 340–48.

¹² ↪ Louis Proyect sostiene que Brenner estaba vagamente relacionado con el marxismo analítico. Véase la muy útil discusión sobre la tesis de Brenner y su contexto político en su página web, disponible en Columbia.

al capitalismo se produjo de forma instantánea. Esto no podría estar más lejos de la realidad. Como subrayó Sweezy en su respuesta a Brenner, hubo dos siglos entre el fin de la servidumbre y el surgimiento de la agricultura capitalista, algo con lo que Dobb también estaba de acuerdo.¹³ Irónicamente, esto significó que el propio Brenner tuvo que asumir la larga transición de distancia. Como comentó posteriormente James Blaut, "Brenner, al igual que otros marxistas, mantiene una concepción muy mística del capitalismo. El capitalismo es concebido como una entidad, una cosa esencial. Cuando llega, lo hace completo y entero, como si fuera un dios que desciende del Olimpo para gobernar los asuntos humanos".¹⁴

En segundo lugar, Brenner interpretó erróneamente algunas pruebas históricas clave. Wallerstein explicó la segunda servidumbre en Polonia y Europa del Este como resultado de su incorporación al sistema mundial como productores de grano. En su intento de rechazar el papel del comercio, Brenner sugirió que la exportación de grano sólo desempeñó un papel menor en el empeoramiento de las condiciones de los campesinos, ya que el anterior comercio de grano polaco era relativamente pequeño. Como examinaron detenidamente Robert Denemark y Kenneth Thomas, aunque las exportaciones de grano no alcanzaron su punto máximo hasta después de la refeudalización, los aumentos significativos de las exportaciones precedieron a los grandes ataques contra el estatus legal de los siervos y su capacidad de apelar a los tribunales reales.¹⁵ Al informar sobre la mejora de la relación de intercambio de la agricultura de Europa del Este frente a la industria occidental, Brenner sugiere que el excedente fluyó realmente del centro a la periferia en el siglo XVII. Denemark y Thomas argumentaron que los cambios en la relación de intercambio no pueden decirnos nada sobre la transferencia de excedentes, ya que podrían deberse a diferentes tasas de crecimiento de la productividad. Documentaron que los cambios en la relación de intercambio pueden entenderse fácilmente en el contexto del aumento de la productividad neerlandesa y el estancamiento o la disminución de la productividad del grano polaco en el siglo XVII.

En tercer lugar, en su visión eurocéntrica de la historia, Brenner prestó poca atención al colonialismo, la conquista militar y su impacto en la formación de clases en la mayor parte del mundo. También pasó por alto que muchos atributos importantes de la Inglaterra rural de finales de la Edad Media (el campesinado desvinculado, la tenencia en efectivo, las luchas campesinas, etc.) estaban presentes en el mismo período en muchas partes de Europa, África y Asia.¹⁶ Kenneth Pomeranz, un historiador económico no marxista, argumentó que Inglaterra y el bajo delta del Yangtze compartían muchas características clave hasta 1800, pero la expansión colonial y la esclavitud en América hicieron que Inglaterra se adelantara finalmente.¹⁷ Además, aunque el artículo de Brenner aparentemente sitúa la lucha de clases en primer lugar entre los factores que condujeron al surgimiento del capitalismo, sus otros escritos sugieren que sólo un tipo peculiar de lucha de clases (en Inglaterra) conduciría al capitalismo. Para él, era necesario cierto grado de lucha para evitar una segunda servidumbre, pero no tanta lucha como para que los terratenientes perdieran la propiedad de la tierra.¹⁸ Así, la tesis de Brenner "le da la vuelta a la teoría de la lucha de clases".¹⁹ El análisis de Brenner argumenta

¹³ ↪ Paul Sweezy, "Comment on Brenner," *New Left Review* 108 (1978): 94–95.

¹⁴ ↪ James Blaut, "Robert Brenner in the Tunnel of Time," *Antipode* 26, no. 4 (1994): 351–74.

¹⁵ ↪ Robert Denemark and Kenneth Thomas, "The Brenner-Wallerstein Debate," *International Studies Quarterly* 32, no. 1 (1988): 47–65.

¹⁶ ↪ Blaut, "Robert Brenner in the Tunnel of Time."

¹⁷ ↪ Kenneth Pomeranz, *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy* (Princeton: Princeton University Press, 2000).

¹⁸ ↪ Por ejemplo, véase Robert Brenner, "Agrarian Class Structure and Economic Development in Pre-Industrial Europe," *Past and Present* 70, no. 1 (1976): 30–75. Este tipo de argumento no es único entre los escritos racistas y eurocéntricos. Por ejemplo, véase Quamrul Ashraf and Oded Galor, "The 'Out of Africa' Hypothesis, Human Genetic Diversity, and Comparative Economic Development," *American Economic Review* 103, no. 1 (2013): 1–46. Sigue la fórmula exacta, sólo que sustituyendo la lucha de clases por la diversidad genética. Demasiada diversidad (africanos) significa menos confianza, pero muy poca diversidad (americanos nativos) significa menos innovación. Sólo los euroasiáticos con el grado adecuado de diversidad genética, según el argumento, llegaron a liderar el mundo.

¹⁹ ↪ Blaut, "Robert Brenner in the Tunnel of Time."

básicamente que, dado que ciertos fenómenos (un tipo específico de lucha de clases, por ejemplo) coexistieron con el surgimiento del capitalismo en Inglaterra, el surgimiento del capitalismo en Inglaterra también debe obedecer a estas mismas cosas. Es un tipo de eurocentrismo típico basado en la lógica circular.

Al igual que Warren, Brenner rechazó la relevancia del imperialismo y acusó a otros marxistas de minimizar "el grado en que cualquier desarrollo nacional significativo de las fuerzas productivas depende hoy de una estrecha conexión con la división internacional del trabajo". No sólo se negó a reconocer la transferencia de excedentes del Tercer Mundo al centro, sino que también acusó a los antiimperialistas de aferrarse a la "utopía del socialismo en un solo país", rechazando el énfasis marxista-leninista en la aristocracia obrera conservadora del centro y los potenciales revolucionarios del Tercer Mundo.

En general, decir que Warren y Brenner, entre otros, provocaron un gran debate intelectual sería una exageración. Hubo discusiones, sin duda, pero no fueron ni remotamente suficientes dada la importancia de la cuestión. Como señalaron Denemark y Thomas, pocos autores han abordado el principal ataque de Brenner.²⁰ Slater argumentó que la influencia de la tesis de Warren estaba relacionada, en última instancia, con el hecho de que, desde 1980, el clima político dominante ha facilitado en gran medida las posiciones militantes procapitalistas.²¹ En efecto, los escritos de Warren y Brenner coincidieron, si no formaron parte conscientemente, del gran giro contrarrevolucionario que acabó anulando la marea revolucionaria iniciada a principios del siglo XX.

Del Manifiesto Comunista a la Segunda Internacional

Por muy dramáticos que parecieran ser los cambios intelectuales que se produjeron en torno a 1980, fueron un retorno a la larga tradición eurocentrista entre los socialistas occidentales, ejemplificada por los de la Segunda Internacional. El período que comienza con Lenin y Luxemburgo y que termina con Mao y la Revolución Cultural no fue más que una breve interrupción. Warren y Brenner, por ejemplo, estaban interesados en romper con las "ideas marxistas más recientes" y volver al marxismo que supuestamente tenía una visión más positiva de la expansión del capitalismo.

¿De qué marxismo hablaban? Los famosos pasajes de El Manifiesto Comunista, que Brenner citó, sí expresaban un gran optimismo sobre el papel revolucionario del capitalismo:

La burguesía, mediante el rápido perfeccionamiento de todos los instrumentos de producción, por los medios de comunicación inmensamente facilitados, atrae a la civilización a todas las naciones, incluso a las más bárbaras. Los precios baratos de las mercancías son la artillería pesada con la que derriba todas las murallas chinas, con la que obliga a capitular el odio intensamente obstinado de los bárbaros hacia los extranjeros. Obliga a todas las naciones, bajo pena de extinción, a adoptar el modo de producción burgués; las obliga a introducir en su seno lo que llama civilización, es decir, a convertirse ellas mismas en burguesas. En una palabra, crea un mundo a su imagen y semejanza.²²

Como se cita a menudo, Karl Marx creía que el control colonial británico causaba un inmenso daño al pueblo indio: "Inglaterra ha desmontado todo el entramado de la sociedad india, sin que aparezca todavía ningún síntoma de

²⁰ ↪ Denemark and Thomas, "The Brenner-Wallerstein Debate."

²¹ ↪ Slater, "On Development Theory and the Warren Thesis."

²² ↪ Karl Marx and Frederick Engels, *The Communist Manifesto* (New York: Monthly Review Press, 1964), 9.

reconstitución. Esta pérdida de su viejo mundo, sin la ganancia de uno nuevo, imparte un tipo particular de melancolía a la miseria actual del hindú, y separa al Hindostán, gobernado por Gran Bretaña, de todas sus antiguas tradiciones, y de toda su historia pasada".²³ Pero Marx, a principios de la década de 1850, todavía tenía cierta esperanza de que las acciones de Gran Bretaña pudieran conducir indirecta e inadvertidamente al avance de la India en el sentido de que "cualesquiera que hayan sido los crímenes de Inglaterra, ella fue el instrumento inconsciente de la historia para provocar esa revolución".

Ese optimismo, posiblemente inflado en una declaración política, podría haber sido apropiado para su época. El papel progresista del capitalismo seguía vigente antes de la Comuna de París. Como Lenin resumió sucintamente más tarde, "el período entre 1789 y 1871 fue uno de capitalismo progresivo cuando el derrocamiento del feudalismo y el absolutismo, y la liberación del yugo extranjero estaban en la agenda de la historia", pero la era imperialista capitalista después de 1871 fue "una de capitalismo maduro y podrido".²⁴ Como han señalado numerosos pensadores desde finales de la década de 1960, sobre todo Kevin Anderson en *Marx at the Margins*, las ideas de Marx con respecto al colonialismo evolucionaron a partir de finales de la década de 1850, sobre todo después de la revuelta india de 1857. El surgimiento de importantes movimientos de resistencia en gran parte del mundo colonizado le llevó a centrarse más en los potenciales de la revolución fuera de Europa Occidental y América del Norte.²⁵ En su famosa carta a Vera Zasulich en 1881, Marx expresó que la comuna rural no capitalista rusa podría ser "el punto de apoyo para la regeneración social en Rusia".²⁶ Aquí, Marx estaría claramente en desacuerdo con los euromarxistas como Brenner y Warren. Federico Engels, en su carta a Karl Kautsky en 1882, también hizo la siguiente afirmación: "en cuanto a las fases sociales y políticas por las que tendrán que pasar estos países antes de llegar igualmente a la organización socialista, hoy sólo podemos adelantar hipótesis bastante ociosas, creo. Sólo una cosa es cierta: el proletariado victorioso no puede imponer ningún tipo de bendición a ninguna nación extranjera sin socavar con ello su propia victoria. Lo que, por supuesto, no excluye en absoluto las guerras defensivas de diversa índole".²⁷

Y lo que es más importante, tanto Marx como Engels, desde los días de las revoluciones de 1848, estaban desarrollando conscientemente una visión dialéctica de la historia y explorando la conexión entre el potencial revolucionario, la aristocracia obrera y los eslabones débiles de Europa. Esto es evidente en su trabajo con la Liga Comunista, para la que se escribió *El Manifiesto Comunista*.

Como recordaba Engels, la Liga estaba formada en su mayoría por trabajadores inmigrantes y artesanos alemanes, en particular sastres masculinos.²⁸ Estos trabajadores inmigrantes estaban por todas partes y Engels documentó que el alemán era "la lengua predominante en este oficio" en París. A pesar de la tradición gremial y de la influyente perspectiva de convertirse en maestro, las ideas comunistas se fueron desarrollando entre estos trabajadores. Fue la organización de estos trabajadores y de otros la que puso en marcha el primer movimiento obrero comunista alemán, así como "el primer movimiento obrero internacional de todos los tiempos".

²³ ↪ Karl Marx, "The British Rule in India," in *Marx-Engels Collected Works*, vol. 12 (1853; repr. New York: International Publishers, 1979), 125–33.

²⁴ ↪ I. Lenin, "Opportunism and the Collapse of the Second International," in *Lenin Collected Works*, vol. 22 (1916; repr. Moscow: Progress Publishers, 1964), 108–20.

²⁵ ↪ Kevin Anderson, *Marx at the Margins: On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies* (Chicago: University of Chicago Press, 2010). Entre los pensadores que presentaron la misma tesis que Anderson, véase: Horace B. Davis, *Nationalism and Socialism* (New York: Monthly Review Press, 1967), 59–73; Earl Ofari, "Marxism, Nationalism, and Black Liberation," *Monthly Review* 22, no. 10 (March 1971): 18–34; Kenzo Mohri, "Marx and 'Underdevelopment,'" *Monthly Review* 30, no. 11 (April 1979): 32–42; Suniti Kumar Ghosh, "Marx on India," *Monthly Review* 35, no. 8 (January 1984): 39–53; John Bellamy Foster, "Marx and Internationalism," *Monthly Review* 52, no. 3 (July–August 2000): 11–22.

²⁶ ↪ Karl Marx, "Marx to Vera Zasulich," in *Marx-Engels Collected Works*, vol. 46 (New York: International Publishers, 1992), 71.

²⁷ ↪ Frederick Engels, "Engels to Karl Kautsky," in *Marx-Engels Collected Works*, vol. 46, 320–23.

²⁸ ↪ Frederick Engels, "On the History of the Communist League," in *Marx-Engels Collected Works*, vol. 26 (New York: International Publishers, 1990), 312–30.

La historia de la Liga Comunista registrada por Engels es particularmente útil. A pesar de las actividades en Londres, la Liga no se basaba en los trabajadores o sindicatos ingleses. No fue Inglaterra, el primer y más desarrollado país capitalista industrial, el que produjo el movimiento obrero comunista. Más bien, el epicentro de la revolución comunista mundial estuvo en una Alemania aún no unificada, "un país de artesanía y de industria doméstica basada en el trabajo manual".²⁹ En El Manifiesto Comunista, Marx y Engels afirmaron que "los comunistas dirigen su atención principalmente a Alemania, porque ese país está en vísperas de una revolución burguesa... la revolución burguesa en Alemania no será sino el preludio de una revolución proletaria inmediatamente posterior".

La clase obrera inglesa, a pesar de sus avanzadas condiciones materiales y de una larga historia de lucha, no llegó a ser

La larga prosperidad, la aceptación de los sindicatos, la mejora de los salarios reales y de las condiciones de trabajo y la ampliación del sufragio reforzaron la alianza política entre los capitalistas y los sindicatos y activistas principales. Cada vez más, los trabajadores de las naciones imperialistas compartían parte de los frutos de los super-beneficios imperialistas como resultado de la transferencia de excedentes desde el Tercer Mundo.

una fuerza dirigente en el posterior movimiento obrero internacional. En su carta de 1870, Marx observó que el potencial revolucionario de los trabajadores ingleses estaba muy limitado por la existencia de periferias británicas como Irlanda y la alianza colonial entre los trabajadores ingleses y los capitalistas. En palabras de Marx "El obrero inglés ordinario odia al obrero irlandés como un competidor que rebaja su nivel de vida. En relación con el trabajador irlandés se considera a sí mismo como un miembro de la nación dominante.... Este antagonismo es el secreto de la

impotencia de la clase obrera inglesa, a pesar de su organización. Es el secreto por el que la clase capitalista mantiene su poder. Y ésta es muy consciente de ello".³⁰

Si la identificación con la nación dominante fue más bien un prejuicio al principio, más tarde adquirió una base material mucho más sólida cuando empezó a surgir una aristocracia obrera con el imperialismo. La larga prosperidad, la aceptación de los sindicatos, la mejora de los salarios reales y de las condiciones de trabajo y la ampliación del sufragio reforzaron la alianza política entre los capitalistas y los sindicatos y activistas principales. Cada vez más, los trabajadores de las naciones imperialistas compartían parte de los frutos de los superbeneficios imperialistas como resultado de la transferencia de excedentes desde el Tercer Mundo.

Cuando Engels escribió el prefacio para la edición de 1892 de La Condición de la Clase Obrera en Inglaterra, reconoció los cambios en dos sectores de la clase obrera -trabajadores de fábricas y miembros de sindicatos- desde la primera publicación del libro en 1845.³¹ Explicó así su política conservadora: "forman una aristocracia entre la clase obrera; han logrado imponer para sí una posición relativamente cómoda, y la aceptan como definitiva". Precisamente por eso, en su carta a August Bebel en 1883, Engels desestimó enérgicamente las potencialidades del movimiento revolucionario en Gran Bretaña. "No te dejes engañar bajo ningún concepto pensando que aquí hay un verdadero movimiento proletario", advirtió a Bebel. "Un movimiento obrero realmente general sólo nacerá aquí cuando los trabajadores sientan el hecho de que el monopolio mundial de Inglaterra está roto".³² Aunque los beneficios que recibían los trabajadores ingleses eran probablemente patéticamente pequeños, "la participación en el dominio del mercado mundial era y es la base de

²⁹ ↪ Engels, "On the History of the Communist League."

³⁰ ↪ Karl Marx, "K. Marx to Sigfrid Meyer and August Vogt," in *Marx-Engels Collected Works*, vol. 43 (New York: International Publishers, 1988), 471–76.

³¹ ↪ Frederick Engels, preface to *The Condition of the Working-Class in England*, 1892 English ed., in *Marx-Engels Collected Works*, vol. 27 (New York: International Publishers, 1990), 257–69.

³² ↪ Frederick Engels, "Engels to August Bebel," in *Marx-Engels Collected Works*, vol. 47 (New York: International Publishers, 1995), 52–55.

la nulidad política de los trabajadores ingleses." Así, la clase obrera inglesa empezó a seguir al Partido Liberal, reconociendo los sindicatos y las huelgas, así como apoyando unas condiciones de trabajo más humanas y el derecho al voto de los trabajadores.³³

Estas importantes ideas ya estaban preparando el terreno para las teorías de Lenin sobre el imperialismo y el eslabón débil. Durante toda su vida, Marx y Engels miraron a la Alemania menos desarrollada. Durante mucho tiempo, el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), como comentó Lenin en una ocasión, "defendió el punto de vista revolucionario en el marxismo".³⁴ Sin embargo, a medida que Alemania emergía como una gran potencia imperialista, el socialismo alemán también cambió considerablemente.

Esto ya era evidente en el ascenso de Eduard Bernstein y el revisionismo en el partido y la Segunda Internacional. Equipado con un tipo de fatalismo que equiparaba la revolución con el próximo colapso del capitalismo, la corriente principal del SPD dirigida por Bebel y Kautsky se contentaba con competir por los escaños en el Reichstag antes del gran día de la revolución socialista.³⁵ Basándose en la prosperidad del imperialismo alemán, los sindicalistas del partido se convirtieron en fuertes fuerzas reformistas y su neutralidad política se fue imponiendo.³⁶ También hubo una falta de educación marxista en el SPD, y aunque un mayor número de personas votó por el socialismo, la mayoría de los miembros del partido tenían una idea diferente de lo que podía ser el socialismo.³⁷ Los miembros del SPD en el cambio de siglo experimentaban una mejora de las condiciones de vida y leían sobre todo noticias capitalistas y relatos de viajes, historias de guerra y exotismo etnográfico de la expansión colonial alemana.³⁸

Como diputado del SPD en el Reichstag durante mucho tiempo, la opinión de Bernstein representaba al menos el ala derecha del partido. Bernstein veía el imperialismo como algo novedoso, paralelo al capitalismo y progresista en 1900. En 1912, su posición seguía siendo en gran medida la misma: el imperialismo era básicamente progresista a pesar de estar relacionado con algunos intereses capitalistas.³⁹ En opinión de Bernstein, el imperialismo británico era democrático, por lo que era digno de aprobación y emulación, mientras que el antidemocrático imperialismo alemán de Wilhelmine era reaccionario y peligroso.⁴⁰ Fue Bernstein quien abogó por la infame política colonial socialista, que se convirtió en una cuestión muy debatida durante el Segundo Congreso Internacional de Stuttgart en 1907.

El congreso de Stuttgart fue un acontecimiento importante en la historia del movimiento obrero internacional. Lenin elogió la amplia representación del congreso: 884 delegados de veinticinco naciones y cinco continentes.⁴¹ Aunque el congreso "marcó la consolidación final de la II Internacional... que ejerció una influencia muy considerable en la naturaleza y la dirección de las actividades socialistas en todo el mundo", Lenin comentó el "rasgo notable y triste" de la socialdemocracia alemana que tomó un claro giro conservador y oportunista.⁴²

³³ ↪ Engels, "Engels to August Bebel."

³⁴ ↪ I. Lenin, "The International Socialist Congress in Stuttgart," in *Lenin Collected Works*, vol. 13 (Moscow: Progress Publishers, 1972), 82–93.

³⁵ ↪ Roger Fletcher, *Revisionism and Empire: Socialist Imperialism in Germany 1897–1914* (London: George Allen & Unwin, 1984), 14.

³⁶ ↪ Carl Schorske, *German Social Democracy, 1905–1917: The Development of the Great Schism* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1983), 15, 26–27.

³⁷ ↪ Fletcher, *Revisionism and Empire*, 28.

³⁸ ↪ Fletcher, *Revisionism and Empire*, 30–34; John Short, "Everyman's Colonial Library: Imperialism and Working-Class Readers in Leipzig, 1890–1914," *German History* 21, no. 4 (2003): 445–75.

³⁹ ↪ Fletcher, *Revisionism and Empire*, 155.

⁴⁰ ↪ Fletcher, *Revisionism and Empire*, 157.

⁴¹ ↪ Lenin, "The International Socialist Congress in Stuttgart."

⁴² ↪ Lenin, "The International Socialist Congress in Stuttgart."

Los delegados alemanes en el II Congreso Internacional se caracterizaron por su conservadurismo y revisionismo. En general, la fuerza oportunista era fuerte entre los delegados de Europa Occidental. El grupo pro-colonial, que incluía a Van Kol de Holanda, Bernstein y Eduard David de Alemania, dominaba la comisión sobre el colonialismo.⁴³

Introdujeron la "resolución de la mayoría" que afirmaba que los beneficios de las colonias para la clase obrera eran exagerados y que el congreso no rechazaba el colonialismo por principio ya que podía funcionar como una fuerza civilizadora.⁴⁴ Este retroceso de los principios socialistas fue "monstruoso", en palabras de Lenin, y podemos ver partes de estas declaraciones resurgir, de forma ligeramente diferente, en las tesis desarrolladas por Warren y Brenner. Lenin comentó que el concepto de política colonial socialista (de Bernstein y otros) era "un embrollo sin remedio", y explicó que "el socialismo nunca se ha negado a abogar por reformas también en las colonias; pero esto no puede tener nada en común con el debilitamiento de nuestra posición de principio contra las conquistas, el sometimiento de otras naciones, la violencia y el saqueo, que constituyen la 'política colonial'".⁴⁵

No es de extrañar que la posición del país de los delegados en el sistema capitalista influyera mucho en sus votos durante el congreso. Los franceses, británicos e italianos se dividieron en la votación, mientras que los alemanes, regidos por la regla de la unanimidad, votaron todos a favor de la resolución pro-colonial.⁴⁶ Fueron los votos de los países no coloniales los que hicieron que la "resolución minoritaria" saliera adelante en el congreso, pero fue una votación muy ajustada en efecto: 127 a 108.⁴⁷

El giro a la derecha del SPD y de otros partidos socialistas europeos continuó después del Segundo Congreso Internacional de 1907. Sólo hicieron falta unos años más para que los partidos dirigentes, como el SPD, traicionaran abiertamente la revolución y decidieran apoyar la Primera Guerra Mundial. La Segunda Internacional y su política se derrumbaron de facto.

Los obreros ingleses de la época de Marx y los alemanes de la época de Lenin resultaron ser incapaces de desempeñar un papel destacado en la lucha por el socialismo. La política pro-colonial y pro-imperialista tenía claramente un firme control sobre los principales partidos obreros y sindicatos de los países imperialistas. Desde Marx y Engels hasta Lenin, los socialistas siempre trataron de aprovechar el potencial revolucionario contra el capitalismo. Las largas y brutales luchas contra el oportunismo se convirtieron gradualmente en la visión leninista de que la revolución y una nueva sociedad socialista no vendrán primero del centro del capitalismo, donde la aristocracia obrera es fuerte y los trabajadores y la pequeña burguesía tienden a ser más conservadores debido al imperialismo. Las verdaderas revoluciones socialistas del siglo XX partieron de la parte subdesarrollada de Europa (Rusia) y más generalmente de la parte subdesarrollada del mundo (China y otros países del Tercer Mundo). En términos de fuerzas de producción, los países de Europa Occidental eran los más avanzados, pero en términos de política revolucionaria, como resumió brillantemente Lenin en 1913, Europa estaba atrasada y Asia avanzada. La independencia del Tercer Mundo y las

⁴³ ↪ Lenin, "The International Socialist Congress in Stuttgart"; Schorske, *German Social Democracy*, 84.

⁴⁴ ↪ Schorske, *German Social Democracy*, 84.

⁴⁵ ↪ Lenin, "The International Socialist Congress in Stuttgart."

⁴⁶ ↪ Schorske, *German Social Democracy*, 85.

⁴⁷ ↪ Schorske, *German Social Democracy*, 84–85.

revoluciones socialistas, y en consecuencia el debilitamiento del imperialismo, servirían naturalmente como condición

Muchos izquierdistas influyentes, como Hardt, Negri y Harvey, siguen reproduciendo la vieja geopolítica conservadora en una botella renovada en los debates sobre el "nuevo imperialismo".

previa para las revoluciones socialistas en el núcleo imperialista. La izquierda internacional, desde los años de la Internacional Comunista hasta la época de Mao Zedong, se adhirió en gran medida a esta línea hasta que una política similar de la Segunda Internacional empezó a recuperar su

antiguo esplendor a finales de los años 70.

¿No es ese país también imperialista? Contradicciones en la narrativa del "nuevo imperialismo"

Los debates sobre el imperialismo se desvanecieron en gran medida a partir de finales de la década de 1970, pero han resurgido desde principios del siglo XXI, especialmente en vista de la actual crisis económica mundial. Samir Amin, John Smith, Utsa Patnaik, Prabhat Patnaik e Intan Suwandi han publicado recientemente importantes investigaciones

Como sostiene John Bellamy Foster, el libro de Hardt y Negri es una versión de izquierdas de la narrativa del "fin de la historia", que empaqueta la política exterior de EUA en términos marxianos y posmodernos.

sobre el imperialismo tardío, o el imperialismo del arbitraje laboral global bajo el capital financiero monopolista generalizado.⁴⁸ Sin embargo, muchos izquierdistas influyentes, como Hardt, Negri y Harvey, siguen reproduciendo la vieja geopolítica conservadora

en una botella renovada en los debates sobre el "nuevo imperialismo".

Como ejemplo, en su libro *Imperio*, Hardt y Negri argumentaron que el imperialismo crea en realidad una camisa de fuerza para el capital y que éste debe superarla finalmente.⁴⁹ Este argumento es esencialmente una versión actualizada de la tesis de Bernstein/Warren/Brenner, que sugiere que el capitalismo ha superado la fase del imperialismo. Lo que sustituyó al imperialismo fue el Imperio, un capitalismo mundial horizontal, descentralizado y desterritorializador.⁵⁰ Como sostiene John Bellamy Foster, el libro de Hardt y Negri es una versión de izquierdas de la narrativa del "fin de la historia", que empaqueta la política exterior de EUA en términos marxianos y posmodernos.⁵¹

Hardt y Negri, a diferencia de Warren, no basaron sus conclusiones en pruebas empíricas. En una parte del libro, rechazaron la teoría del imperialismo reinterpretando el debate entre Lenin y Kautsky en la década de 1910, argumentando engañosamente que la tesis del ultraimperialismo de Kautsky estaba más en línea con la obra de Marx. También afirmaron que Lenin estaba básicamente de acuerdo con Kautsky desde el punto de vista analítico sobre la tendencia del ultraimperialismo, aunque llegó a una conclusión diferente sobre cuál debía ser la respuesta revolucionaria. Para Hardt y Negri, la verdadera elección implícita en la obra de Lenin era entre la revolución comunista global o el Imperio (un nuevo nombre para el ultraimperialismo).⁵²

⁴⁸ ↪ Samir Amin, *Modern Imperialism, Monopoly Finance Capital, and Marx's Law of Value* (New York: Monthly Review Press, 2018); Utsa Patnaik and Prabhat Patnaik, *A Theory of Imperialism* (New York: Columbia University Press, 2016); John Smith, *Imperialism in the Twenty-First Century* (New York: Monthly Review Press, 2016); Intan Suwandi, *Value Chains: The New Economic Imperialism* (New York: Monthly Review Press, 2019).

⁴⁹ ↪ Antonio Negri and Michael Hardt, *Empire* (Cambridge: Harvard University Press, 2000), 243.

⁵⁰ ↪ Hardt and Negri, *Empire*, xii.

⁵¹ ↪ John Bellamy Foster, "Late Imperialism: Fifty Years After Harry Magdoff's *The Age of Imperialism*," *Monthly Review* 71, no. 3 (July–August 2019): 1–19.

⁵² ↪ Hardt and Negri, *Empire*, 230, 461.

Si Lenin estaba de acuerdo con el futuro de un capitalismo mundial estable, entonces las revoluciones posteriores parecerían acciones desesperadas para evitar la realización del ultraimperialismo. Cuando Lenin escribió el prefacio a *El Imperialismo y la Economía Mundial* de Nikolai Bujarin en 1915, aún no había terminado sus escritos más decisivos sobre el imperialismo. Así, Lenin criticaba principalmente las implicaciones oportunistas del ultraimperialismo de Kautsky.⁵³ Aunque no refutaba explícitamente la teorización de una nueva fase del capitalismo después del imperialismo, Lenin señalaba, sin embargo, que tal visión, en la práctica, significaba apartarse de los problemas contemporáneos. En 1916, cuando escribió *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin negó claramente la posibilidad de un futuro ultraimperialista, ya que la desigualdad del desarrollo capitalista y la fuerza relativa cambiante prohíben cualquier coalición, alianza o imperio estable.⁵⁴

Harvey y otros han elaborado una versión más débil de la tesis de Bernstein/Warren/Brenner. A saber, que todavía puede haber imperialismo y transferencia de excedentes de la periferia al núcleo, pero o bien el núcleo recluta constantemente

El imperialismo no se refiere al crecimiento rápido o a las ganancias de las exportaciones, sino a la relación entre el núcleo y el resto del mundo.

nuevos miembros, o bien la relación entre el núcleo y la periferia puede invertirse gracias al desarrollo capitalista. Por ejemplo, Harvey cree que el drenaje de la riqueza neta del Este al Oeste se ha invertido en gran medida en las últimas

décadas.⁵⁵ Basándose en su propio trabajo sobre la superexplotación y el imperialismo, Smith planteó una poderosa crítica a la negación del imperialismo por parte de Harvey.⁵⁶ En su respuesta, Harvey afirmó que la teoría marxiana tradicional (fija y rígida) del imperialismo era inadecuada para comprender la complejidad del capitalismo.⁵⁷ Sin embargo, el método propuesto por Harvey trata básicamente el superávit comercial o el crecimiento más rápido del producto interior bruto como prueba de imperialismo. Esto es bastante superficial y reductor, ya que el imperialismo no se refiere al crecimiento rápido o a las ganancias de las exportaciones, sino a la relación entre el núcleo y el resto del mundo. Como es bien sabido, en ocasiones, las colonias o periferias pueden tener enormes superávits por el comercio, como Jamaica debido a la esclavitud. En cuanto a las tasas de crecimiento de la renta, entre 1850 y 1900, países como Polonia y Chile mantuvieron una tasa de crecimiento del producto interior bruto per cápita de alrededor del 2 por ciento, casi un 100 por ciento superior a la tasa de crecimiento británica o francesa durante esta primera fase imperialista.⁵⁸

Harvey define el imperialismo como una fusión contradictoria de un proyecto político basado en el territorio y la expansión del capitalismo a través del espacio y el tiempo. La primera parte se refiere a una lógica territorial abstracta y ahistórica, mientras que la segunda implica una visión difusionista del capitalismo. Sin ninguna mención a la relación centro-periferia o a la transferencia del excedente, el capitalismo fluido del mundo plano en la comprensión de Harvey de lo que él llama *El Nuevo Imperialismo* es prácticamente el mismo que el de Warren, Brenner y el de los teóricos de la Segunda Internacional.⁵⁹ Precisamente por este punto de partida, es fácil para Harvey tratar cualquier cambio geográfico en las actividades industriales como el centro cambiante del imperialismo. Por ejemplo, Harvey habla ahora

⁵³ ↪ I. Lenin, preface to Nikolai Bukharin's *Imperialism and World Economy*, in *Lenin Collected Works*, vol. 22, 103–7.

⁵⁴ ↪ I. Lenin, *Imperialism, the Highest Stage of Capitalism*, in *Lenin Collected Works*, vol. 22, 185–304.

⁵⁵ ↪ David Harvey, “[Realities on the Ground: David Harvey Replies to John Smith](#),” *Review of African Political Economy*, February 5, 2018.

⁵⁶ ↪ Smith, *Imperialism in the Twenty-First Century*; John Smith, “[David Harvey Denies Imperialism](#),” *Review of African Political Economy*, January 10, 2018.

⁵⁷ ↪ Harvey, “Realities on the Ground.”

⁵⁸ ↪ Calculado a partir de la base de datos del Proyecto Maddison. Véase Jutta Bolt, Robert Inklaar, Herman de Jong, and Jan Luiten van Zanden, “[Rebasing ‘Maddison’: New Income Comparisons and the Shape of Long-Run Economic Development](#)” (Groningen Growth and Development Centre Research Memorandum 174, University of Groningen, January 2018).

⁵⁹ ↪ David Harvey, *The New Imperialism* (New York: Oxford University Press, 2003), 26.

de Asia Oriental como una fuerza imperialista en ascenso, pero, como señala Smith, en escritos anteriores Harvey ya hablaba del cambio de poder hacia los llamados países de reciente industrialización, como India, Egipto y Hungría.⁶⁰

Muchos de estos debates (incluidos los de Harvey) se refieren explícita o implícitamente a China como una potencia

El imperialismo implica, en última instancia, una transferencia de excedentes de la periferia al centro imperialista. A pesar de su rápido crecimiento, China no ha estado en condiciones de extraer tales beneficios... La mejor manera de describir a China es como un país semiperiférico en el sistema mundial capitalista.

imperialista en ascenso, incluso rivalizando con Estados Unidos en algunos relatos. Se ha convertido en una moda un tanto bipartidista entre conservadores y liberales el posicionarse en contra de la llamada China imperialista. Curiosamente, el Departamento de Estado de EUA también hace hincapié en el imperialismo de China en sus declaraciones oficiales.⁶¹ Este peculiar consenso es en sí mismo el resultado de la confusión y la distorsión sobre la

cuestión del imperialismo desde los años 70.

Examinemos el caso de China más de cerca. El imperialismo implica, en última instancia, una transferencia de

Como país semi-periférico, China ha desempeñado un papel de complemento con el centro imperialista... Aunque ha acumulado enormes activos, cerca de la mitad son reservas extranjeras, que en esencia constituyen el tributo informal de China al imperialismo de EUA... las élites chinas son conscientes de que se han beneficiado enormemente de la actual división del trabajo en la economía mundial y las hace a menudo más ávidas que muchas otras en la defensa del orden mundial liderado por la EUA.

excedentes de la periferia al centro imperialista. A pesar de su rápido crecimiento, China no ha estado en condiciones de extraer tales beneficios. En un estudio exhaustivo, Minqi Li señala que, aunque China ha desarrollado una relación de explotación con algunos exportadores de materias primas, en general, China sigue transfiriendo una mayor cantidad de plusvalía a los países centrales del sistema mundial capitalista que la que recibe de la periferia.⁶² La mejor manera de describir a China es como un país semi-periférico en el sistema mundial capitalista.

Como país semi-periférico, China ha desempeñado sobre todo un papel de complemento, en lugar de competencia, en relación con el centro imperialista. En cuanto a las exportaciones, China compite sobre todo con los países de menores ingresos. Los trabajadores de China ganan mucho menos que sus homólogos de EUA con cualificaciones similares, aunque la diferencia se ha reducido. Basándose en la Base de Datos Mundial de Insumos y Productos, Suwandi, R. Jamil Jonna y Foster mostraron que los costes laborales unitarios chinos se mantuvieron en torno al 40% de los costes laborales unitarios de EUA entre 1995 y 2014, a pesar de un aumento moderado en los años más recientes.⁶³ Esta diferencia ha servido de base para el arbitraje laboral global y el intercambio desigual.

También podemos fijarnos en la exportación de capital de China a su cargo. La salida de inversión extranjera directa de China como porcentaje de la formación bruta de capital fue del 1,9% en 2019, mientras que la media mundial fue del 6%.⁶⁴ La mayor parte de esta inversión se dirigió a Hong Kong y a algunos paraísos fiscales, ya sea como fuga de

⁶⁰ ↪ Smith, "David Harvey Denies Imperialism."

⁶¹ ↪ Por ejemplo, véase "[Secretary Michael R. Pompeo at a Press Availability](#)," U.S. Department of State, July 15, 2020.

⁶² ↪ Minqi Li, "China: Imperialism or Semi-Periphery?" (working paper, Department of Economics, University of Utah, 2020).

⁶³ ↪ Intan Suwandi, R. Jamil Jonna, and John Bellamy Foster. "[Global Commodity Chains and the New Imperialism](#)," — The Jus Semper Global Alliance, May 2019.

⁶⁴ ↪ Basado en el Informe sobre las Inversiones en el Mundo 2020, la conferencia de las Naciones Unidas sobre comercio y desarrollo, unctad.org.

capitales o re-empaquetada como capital extranjero para entrar de nuevo en la China continental. Aunque China ha acumulado enormes activos en el extranjero a lo largo de los años, cerca de la mitad son reservas extranjeras en 2018, que en esencia constituyen el tributo informal de China al imperialismo de EUA, pagando el "privilegio de señorío" de este último."⁶⁵

Algunos podrían argumentar que aunque China no es imperialista ahora, puede llegar a serlo. Esta opinión podría ser demasiado confiada en la capacidad del imperialismo para absorber una población tan grande en su centro. Como señala Li, un hipotético imperialismo chino significa un aumento dramático de la transferencia de excedentes desde la periferia que es poco probable que sea posible, tanto económica como ecológicamente.⁶⁶

En su mayor parte, las élites chinas son conscientes de que se han beneficiado enormemente de la actual división del trabajo en la economía mundial y tienen un fuerte deseo de mantener el statu quo.⁶⁷ Este consenso entre las élites chinas las hace a menudo más ávidas que muchas otras en la defensa del orden mundial liderado por la EUA.

En resumen, dos de las versiones recientes de la tesis de Bernstein/Warren/Brenner -popularizada por Hardt, Negri y Harvey- son incapaces de proporcionar una mejor comprensión del capitalismo mundial. Con estas teorías, las luchas antiimperialistas se funden en rivalidades inter-imperialistas. Y lo que es más importante, señalan un resurgimiento de la política de la Segunda Internacional que ha estado en la raíz del pensamiento de izquierda y socialdemócrata desde el siglo XIX.

La Segunda Internacional Contraataca

Argumentar que algunos países no son imperialistas no es necesariamente una defensa del statu quo o de las relaciones sociales de esos países. Es argumentar que la transferencia de excedentes y la explotación imperialista profundizan las

Cuando algunos izquierdistas niegan o renuncian a la teoría marxista del imperialismo, el capitalismo se convierte en un sistema vibrante que evoluciona sin fin en lugar de un sistema de decadencia y parasitismo. Así, a menudo se vuelven incapaces de ver el potencial revolucionario en gran parte del mundo.

contradicciones en esos países no imperialistas. Incluso la satisfacción de las necesidades básicas de salud y educación de los trabajadores requeriría un avance socialista. Algunos países del Tercer Mundo -especialmente los que tienen clases dirigentes más débiles e incompetentes, así como los que tienen un fuerte legado revolucionario- podrían constituir el eslabón débil potencial del sistema imperialista contemporáneo. En estos lugares, las luchas populares contra

el imperialismo de EUA son reales y potencialmente revolucionarias.

Cuando algunos izquierdistas niegan o renuncian a la teoría marxista del imperialismo, el capitalismo se convierte en un sistema vibrante que evoluciona sin fin en lugar de un sistema de decadencia y parasitismo. Así, a menudo se vuelven incapaces de ver el potencial revolucionario en gran parte del mundo. Dado que el capitalismo parece invencible y el socialismo y el comunismo parecen completamente fuera de alcance, no es sorprendente que la política de la Segunda Internacional se impregne de esta atmósfera general de desilusión.

⁶⁵ ↪ Li, "China."

⁶⁶ ↪ Li, "China."

⁶⁷ ↪ Así, China se ha convertido en uno de los principales defensores de la globalización en los últimos años. En ocasiones, el Estado chino incluso predica las ventajas del actual mundo liderado por la EUA. Por ejemplo, véase 乐玉成, 人民日报人民要论: 牢牢把握中美关系发展的正确方向, *People's Daily*, September 7, 2020.

La política contemporánea de la Segunda Internacional implica dos líneas de pensamiento complementarias. En primer lugar, dada la longevidad del capitalismo, se argumenta que el mejor escenario para el mundo es tener un capitalismo mejor. Aquí, "mejor" suele referirse a medidas como la libertad de reunión, la libertad de prensa, los sistemas electorales multipartidistas, la seguridad de la propiedad privada y otras características de la sociedad burguesa que se observan a menudo en el centro imperialista. Cuando el progreso se define (de nuevo) como la difusión y la imitación del capitalismo de Estados Unidos o de Europa Occidental, los "progresistas" se alían muy rápidamente con los gobiernos imperialistas en sus ataques contra los países de la periferia o la semi-periferia. Si los teóricos de la Segunda Internacional no se oponían en principio al colonialismo y al imperialismo, los liberales de hoy no se oponen en principio a las sanciones y a las operaciones de cambio de régimen en el Tercer Mundo. Para muchos de estos escritores, que a menudo se declaran marxistas, la principal preocupación no es derrocar el capitalismo, sino deshacerse del llamado capitalismo autoritario, un término reciente para referirse a la sociedad "incivilizada".

La segunda línea de la política contemporánea de la Segunda Internacional se centra en la cuestión del imperialismo. Si algunos escritores cuentan fácilmente a China entre los que están en el centro imperialista, el imperialismo como fase del capitalismo parece seguramente una pesadilla interminable. Dado que no hay una alternativa real, tiene sentido elegir una versión mejor de la pesadilla. Al igual que Bernstein, que abogaba por distinguir entre el imperialismo bueno y el malo, escritores contemporáneos como Harvey también abogan por un imperialismo reformado y mejor.

Harvey argumentó que, aunque hay soluciones más radicales, la construcción de un Nuevo Trato liderado por Estados Unidos y Europa, tanto a nivel nacional como internacional, es sin duda suficiente para luchar por ahora. En este sentido, llegó a justificar un "imperialismo del 'Nuevo Trato' más benévolo, al que se llegaría preferentemente a través del tipo de coalición de potencias capitalistas que Kautsky previó hace tiempo".⁶⁸ Para Harvey, este imperialismo del Nuevo Trato sería supuestamente más benigno que el mal imperialismo ofrecido por los neoconservadores.

El conservadurismo de Harvey no ha dejado de crecer desde entonces, y no es una coincidencia que haya expresado una visión particularmente reaccionaria en una entrevista a finales de 2019. En la entrevista, sostiene que el capital es demasiado grande para quebrar, explicando que:

*no podemos imaginar una situación en la que cerremos el flujo de capital, porque si cerramos el flujo de capital, el 80 por ciento de la población mundial se moriría de hambre inmediatamente, quedaría inmovilizada, no podría reproducirse de manera muy efectiva. Así que no podemos permitirnos ningún tipo de ataque sostenido a la acumulación de capital. Por lo tanto, el tipo de fantasía que podrías haber tenido -los socialistas, o los comunistas, etc., podrían haber tenido en 1850, que es que, bueno, podemos destruir este sistema capitalista y podemos construir algo totalmente diferente- eso es una imposibilidad en este momento.*⁶⁹

Con este tipo de pensamiento dominante entre los liberales y muchos izquierdistas, se reduce la posible resistencia interna al estado imperialista de EUA. Esto ilumina especialmente los conflictos actuales entre Estados Unidos y China. La imagen de una China en ascenso, una China imperialista (aunque no muy civilizada), satisface curiosamente a diferentes grupos tanto en China como en Estados Unidos. Durante años, los medios de comunicación nacionalistas de China han estado presumiendo de una China poderosa como un esfuerzo para reducir la militancia entre los trabajadores. Los izquierdistas chinos son, en su mayoría, muy críticos con estas afirmaciones nacionalistas. Al mismo

⁶⁸ ↪ Harvey, *The New Imperialism*, 209–11.

⁶⁹ ↪ David Harvey, "[Anti-Capitalist Chronicles: Global Unrest](#)," *Democracy at Work*, December 19, 2019.

tiempo, la corriente principal de EUA y la derecha han estado presentando con éxito sus argumentos basados en la propaganda de una China imperialista. Utilizando un racismo muy arraigado y la historia anticomunista, sirve al objetivo de convertir a China en chivo expiatorio y corromper a la clase obrera de EUA. Incluso algunos observadores de izquierda han argumentado acriticamente que China se ha convertido en el enemigo número uno de la clase obrera mundial. Estamos asistiendo a la formación de una santa alianza en los Estados Unidos imperialistas dominada por la política reaccionaria de la Segunda Internacional.

Prabhat Patnaik advirtió que el retroceso de los análisis del imperialismo sólo significaría el fortalecimiento de la derecha en los países centrales y en el Sur Global, ayudando a engendrar movimientos racistas, fundamentalistas y xenófobos.

Prabhat Patnaik advirtió que el retroceso de los análisis del imperialismo sólo significaría el fortalecimiento de la derecha en los países centrales y en el Sur Global, ayudando a engendrar movimientos racistas, fundamentalistas y xenófobos. Estas profundas percepciones son cada vez más relevantes a medida que nos adentramos en la década de 2020.

La izquierda (occidental) del centro imperialista se encuentra en un momento histórico.⁷⁰ Sin volver a conectar con la tradición antiimperialista, y sin un análisis cuidadoso del imperialismo desarrollado en la era neoliberal, es probable que la izquierda se aleje aún más de su pasado revolucionario en la próxima década o dos. Seguir la Segunda Internacional o las tradiciones de los desaparecidos Marx, Lenin y Mao es una cuestión vital para todos nosotros.

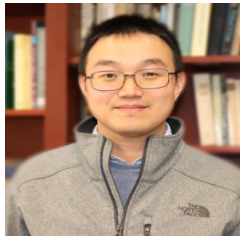
Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- Álvaro de Regil Castilla: [Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia — Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- John O'Neill: [La Vida Más Allá del Capital](#)
- Will Davies: [Economías Morales del Futuro](#)
- John Bellamy Foster: [El Capitalismo Ha Fracasado — ¿Qué Sigue?](#)
- John Bellamy Foster: [La Crítica Abierta de Marx](#)
- Samir Amin: [La Nueva Estructura Imperialista](#)
- Intan Suwandi: [El Caso del Desarrollo Guiado por el Trabajo](#)
- Intan Suwandi: [Cadenas de Suministros de Valor-Trabajo - La Morada Oculta de la Producción Global](#)
- Intan Suwandi: [Volviendo a la Producción: un Análisis de la Economía Global Imperialista](#)
- Intan Suwandi, R. Jamil Jonna and John Bellamy Foster: [Cadenas Globales Primarias y el Nuevo Imperialismo](#)

⁷⁰ ↩ Los socialistas de la periferia y la semiperiferia también se enfrentan a serios retos, que merecen un debate aparte.

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Zhun Xu** es profesor asociado de economía en el John Jay College, City University of New York, y en la Howard University. Para ponerse en contacto, puede enviar un correo electrónico a [zxu \[at\] jjay.cuny.edu](mailto:zxu@jjay.cuny.edu). El autor desea agradecer a Minqi Li, Yaozu Zhang, Ying Chen, Zhongjin Li, Barbara Foley, Corinna Mullin, Anthony O'Brien, Immanuel Ness, Dan Wang, Stuart Davis, Hairong Yan, Han Cheng y Salvatore Engel-Di Mauro.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este ensayo fue publicado originalmente en inglés por la revista Monthly Review en marzo de 2021. "Este ensayo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y al editor original.

❖ **Cite este trabajo como:** Zhun Xu: La Ideología del Imperialismo Tardío – El Retorno de la Geopolítica de la Segunda Internacional – La Alianza Global Jus Semper, Noviembre de 2021.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, democracia, feudalismo, imperialismo, periferia, Segunda Internacional, cadenas globales de valor, arbitraje laboral, trabajo, China, transferencia de excedentes, Tercer Mundo, marxismo.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

© 2021. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org